

Antoni Matabosch

**sociedad
plural y
religiones**



SAN PABLO

Índice

- Portada
- Portadilla
- Créditos
- Florilegio
- Prólogo
- Introducción. De la uniformidad a la diversidad
 - 1. El mapa religioso en España y Cataluña
 - 2. De la controversia al diálogo
 - 3. Modelos de encaje de las religiones en la sociedad plural
 - 4. Relaciones interreligiosas y formas de diálogo
 - 5. Propuestas para mejorar el modelo aconfesional o de laicidad positiva
- Conclusión
- Notas



Antoni Matabosch

sociedad
plural y
religiones



SAN PABLO

© SAN PABLO 2022 (Protasio Gómez, 11-15. 28027 Madrid)

Tel. 917 425 113 - Fax 917 425 723

E-mail: secretaria.edit@sanpablo.es - www.sanpablo.es

© Antoni Matabosch i Soler 2022

Fotografía de portada: Sor Isaura

Distribución: SAN PABLO. División Comercial

Resina, 1. 28021 Madrid

Tel. 917 987 375 - Fax 915 052 050

E-mail: ventas@sanpablo.es

ISBN: 978-84-285-6495-3

Printed in Spain. Impreso en España

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio sin permiso previo y por escrito del editor, salvo excepción prevista por la ley. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la Ley de propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos -www.conlicencia.com).

Florilegio

En el bosque, los árboles se pelean por sus ramas, pero se abrazan en sus raíces.

PROVERBIO AFRICANO

De lejos, creí que veía un animal. Se acercó y comprendí que era un hombre. Se acercó aún más y me di cuenta de que era mi hermano.

PROVERBIO TIBETANO

Los hombres despiertos no tienen más que un mundo, los hombres dormidos tienen cada uno su mundo.

HERÁCLITO

Encontrar un hombre es estar atento sobre un enigma.

EMMANUEL LÉVINAS

Es de una importancia capital en este mundo actual que las fuerzas religiosas actúen como fuerzas de unidad. A lo largo de la historia la religión ha aparecido a menudo bajo formas de particularismo que crean separación, odio y guerra.

CARDENAL KÖNIG

Los hombres son todos similares por naturaleza; difieren por las costumbres que adquieren.

CONFUCIO

Si alguien que está frente a mí no me entiende, no quiere decir que sea un idiota; sino que yo no le entiendo. Si yo le hubiera entendido, sabría hacerme entender.

AMADOU HAMPÂTÉ BÂ

Para entender al otro, no es necesario anexionarlo: hay que hacerlo mi huésped. Solo se encuentra la Verdad practicando la hospitalidad.

LOUIS MASSIGNON

Cada uno de nosotros solo percibe aspectos particulares, perfiles. La única manera de adquirir una visión más completa, un conocimiento objetivo, es confrontar, acumular y rebasar las visiones parciales de unos y otros.

La verdad sobre las cosas es el fruto del diálogo.

EDMUND HUSSERL

La relación solo parece fácil para aquel que domina o para aquel que se somete.

PIERRE CLAVERIE

Si alguien dice «amo a Dios» y odia a su hermano, es un mentiroso. Porque quien no ama al hermano que ve no puede amar a Dios, al que no ve. Y de Él tenemos este mandamiento: quien ama a Dios, que estime también su hermano.

SAN JUAN

El mundo es un organismo vivo; cada uno tiene algo que recibir de los demás y algo que darles.

JUAN PABLO II

Si piensas como yo, eres mi hermano. Si piensas diferente de mí, eres dos veces mi hermano, porque gracias a la riqueza que me aportas y a la que te doy, empezamos a

enriquecernos mutuamente y a ser dos veces hermanos.

AMADOU HAMPÂTÉ BÂ

Nuestra relación con lo verdadero pasa por los demás. O bien vamos hacia lo verdadero con ellos, o bien no vamos hacia lo verdadero.

MAURICE MERLEAU-PONTY

El fanatismo, hecho de desprecio y de odio, está invariablemente fundamentado en la seguridad de poseer solo la verdad.

ZAGHLOUL MORSY

Si fuéramos indios, veríamos las cosas con otra mirada.

BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

El odio no frena nunca el odio en este mundo. Solo el amor puede frenarlo.

BUDA

No habrá paz entre los pueblos de la tierra sin paz entre las religiones del mundo; y no habrá paz entre las religiones sin diálogo entre ellas.

HANS KÜNG

No es ni mi casa, ni la casa de mi vecino, lo que constituye el punto de encuentro. Este se encuentra en el cruce de los caminos, fuera de los muros, donde eventualmente podríamos decidir plantar una tienda para el tiempo presente.

RAIMON PANIKKAR

La satanización del otro es la autoglorificación de uno mismo.

DARYUSH SHAYEGAN

*Oriente y Occidente están siempre en busca el uno del otro.
Deben acabar encontrándose.*

TAGORE

El arco iris debe su belleza a los variados tonos de sus colores. De manera similar, contemplamos las voces de los diversos creyentes que se elevan de toda la tierra, como una sinfonía de alabanzas a Dios que no podría ser nadie más que el Único. La belleza de un tapiz proviene de la variedad de los colores.

SALIF TALL TIERNO-BOKAR

Si consideramos a los hombres tal como son, los deterioramos, pero si los consideramos tal como deberían ser, les ayudamos a convertirse en lo que podrían ser.

GOETHE

Es violencia toda acción en la que se actúa como si uno mismo fuera el único en actuar.

EMMANUEL LÉVINAS

Diciendo que es pequeño, se imagina que es grande.

VICTOR HUGO

En el nombre de Dios de todos los valores humanos, Al-Azhar al-Sharif -con los musulmanes de Oriente y Occidente-, junto con la Iglesia católica -con los católicos de Oriente y Occidente-, declaran asumir la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio.

PAPA FRANCISCO Y AL-AZHAR AL-SHARIF

Prólogo

Este libro es una aportación valiosa -analítica y propositiva, vivida y experimentada- al conocimiento del panorama religioso, espiritual, cultural y social de nuestro país y del momento actual, y a la manera de intervenir para enriquecerlo y optimizarlo. Aunque menciono *país* y *actualidad*, porque el libro concreta una serie de datos y de propuestas en un ámbito y un momento determinados -y esto es un valor que lo hace cercano y operativo-, también me apresuro a decir que desborda los marcos espaciales y temporales inmediatos, ya que compara una variedad de situaciones en ámbitos culturales diversos y ofrece una síntesis histórica de la evolución de una frontera poliédrica y compleja, la de la interacción -social, legal, cultural, espiritual, teológica y política- entre religiones.

De hecho, la excelencia del resultado no sorprende si se tiene en cuenta que su autor, el doctor Antoni Matabosch, ha dedicado buena parte de su vida intelectual a temas de ecumenismo, de diálogo interreligioso, de inculcación de la fe y de diálogo fe y cultura. Es, por tanto, no solo un experto en el ámbito de la pluralidad religiosa y del papel de las religiones en una sociedad plural, sino una persona que ha vivido y pensado y discutido este tema en primera línea, un testimonio directo de la necesidad, las dificultades y los caminos del diálogo y la diversidad.

Para empezar, el libro -un conjunto bien estructurado de reflexiones y aportaciones del autor, cristalizado en forma de texto conjunto y coherente con ocasión del ingreso del autor en la Real Academia Europea de

Doctores- proporciona una serie de datos muy reveladores que especifican e iluminan el mapa religioso en España y Cataluña y aclaran algo difusamente intuido pero no suficientemente asimilado y sabido: hasta qué punto la intensidad de las migraciones recientes y la globalización del conocimiento de modelos culturales han hecho que el tema de la relación entre religiones, de interés permanente a escala mundial, se haya convertido en una faceta viva de las agendas culturales, religiosas y políticas de aquí y de toda Europa, con urgencia y conflictos, con enriquecimientos y perplejidades. Se examina el incremento del pluralismo religioso -protestantes, ortodoxos, judíos, musulmanes, budistas, hinduistas, agnósticos, ateos- que ha habido en los últimos treinta años, como consecuencia de una notable inmigración - América del Sur, Europa del Este, África-, de un descenso demográfico autóctono en contraste con la fecundidad demográfica inmigrante y de hechos culturales diversos, tales como la influencia de la tecnología en la vida cotidiana, la pérdida de influencia de las instituciones religiosas, el relativismo cultural y el incremento de las distracciones, de las prisas y de la dispersión.

El segundo capítulo describe el camino largo y complejo de los diálogos del ecumenismo, y entre cristianismo y culturas, desde las iniciativas pioneras de la Conferencia Internacional de Misiones (1910), pasando por el Consejo Mundial de Iglesias (1948), hasta la participación de la Iglesia católica tras el concilio Vaticano II, defendida en la constitución conciliar *Lumen gentium*, en la perspectiva de la libertad religiosa, con una nueva visión de la eclesiología y de superación del paradigma del regreso y la supremacía de lo católico. También expone las dificultades que hay que vencer para conseguir que la práctica de este diálogo sea fructífera, y contempla los

horizontes abiertos por esta perspectiva, que enriquece las preguntas que nos hacemos sobre nosotros mismos, sobre nuestra fe y nuestra cultura, a partir del estudio y la reflexión de las creencias y los valores de los demás.

Los capítulos tercero y cuarto examinan, respectivamente, el encaje de las religiones en la sociedad, y las relaciones interreligiosas. Son los capítulos conceptualmente centrales, donde se ponderan varios modelos de interacción entre religiones -aislacionismo, universalismo imperialista, confrontación y controversia, coexistencia y tolerancia, con ilustraciones concretas de sus efectos en algunos países europeos-, se dedica una atención especial a un nuevo modelo, de tipo dialogal, que otorga un papel central al interés por los presupuestos, convicciones, tradiciones y prácticas de las otras religiones, con el objetivo de establecer unas relaciones lo más pacíficas y enriquecedoras posible, y se aboga por este modelo como camino más aconsejable y prometedor. Se toman en consideración los diversos niveles de relación entre confesiones o religiones -personales, históricos, conceptuales- y las diversas formas de diálogo -en la vida cotidiana, en la colaboración, en la cultura, en la experiencia religiosa, en la profundidad doctrinal-.

El libro termina con trece propuestas para mejorar el modelo aconfesional o de laicidad positiva en nuestro entorno más inmediato, referidas a temas como la constitucionalidad de los acuerdos entre la Iglesia católica y el Estado y los acuerdos con las diferentes confesiones o religiones, las enseñanzas de la Iglesia en una sociedad democrática aconfesional, la cooperación económica del Estado, la enseñanza de la religión en las escuelas, la presencia de simbología religiosa en las instituciones públicas, las ceremonias religiosas en actos institucionales, la institución del matrimonio... También se refiere al papel

de los poderes públicos, en Cataluña, en concreto, de la Generalitat, mediante una Dirección General de Asuntos Religiosos y un Consejo Asesor para la Diversidad Religiosa, y a diversas iniciativas de diálogo como la Asociación UNESCO para el Diálogo Interreligioso, o el GTER (Grupo de Trabajo Estable de Religiones). Son temas complicados y multifacéticos que de vez en cuando son debatidos con pasión considerable, desde prejuicios e intereses diversos, nada fáciles de conciliar. Aquí, sin embargo, son la base de propuestas concretas y razonadas, la simple consideración de las cuales resulta bastante clarificadora para quien quiera reflexionar sobre estos temas.

La obra resulta didáctica, aclaratoria y práctica, en su exposición de la diversidad de factores y de niveles que intervienen en el tema, en su examen crítico de puntos a favor y en contra de las diversas opciones, en la concreción razonada de sus propuestas y en la apertura de espíritu con que son tratados los temas. De hecho, desde una diversidad de grados de convicción y de compromiso, de entusiasmo o de reticencia, la transmisión actualizada de nuestro patrimonio material, cultural, espiritual, sea como sea, es una responsabilidad que atañe a todos. Ahora bien, para conseguir un resultado tan maduro y tan rico, es necesario haber escuchado con atención, haber estudiado mucho y haber vivido a fondo. Y, efectivamente, eso es lo que ha hecho el autor.

La vida del doctor Antoni Matabosch (Barcelona, 1935) ha estado dedicada al servicio de la Iglesia católica y del diálogo ecuménico e interreligioso. Representa pues una polaridad dinámica que ha resultado espiritualmente e intelectualmente muy rica: por un lado, un compromiso vital, sostenido y activo con una fe y una institución, por otra parte, un interés sincero y fecundo por otras

confesiones y religiones. Combina, pues, una invitación a salir y una vocación de mantener ordenada y acogedora la casa. Licenciado en Filosofía en el Seminario Conciliar de Barcelona, en Historia contemporánea y en Ciencias de la información en la Universidad Autónoma de Barcelona, Antoni Matabosch es doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y diplomado en Teología ecuménica por el Instituto Ecuménico de Bossey (Ginebra) del Consejo Mundial de Iglesias. La Roma de los años 1960, en la intensidad y las esperanzas del concilio Vaticano y la Ginebra cosmopolita de tantos encuentros internacionales fueron dos referencias decisivas en la formación y la apertura de la persona que hemos escuchado y leído, dos ámbitos simbólicos poderosos de crecimiento intelectual de un joven inquieto.

Destacaré tres aspectos esenciales de la actividad del doctor Matabosch: el intelectual, el formativo y el de gestión. En el intelectual, sobresale su labor de diálogo entre fe y cultura, como fundador y presidente de la Fundación Joan Maragall (1989-2012), y de diálogo ecuménico e interreligioso, a los que me referiré posteriormente. En el aspecto formativo, sobresale su labor docente y como director del Instituto de Teología de Barcelona (1972-1979), como decano-presidente de la Facultad de Teología de Cataluña (1978-1988) y como director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Barcelona (ISCREB, 1997-2016), institución vinculada a la Facultad de Teología con los objetivos de promover la formación teológica de los laicos, preparar a los profesores de religión y promover el diálogo entre fe y cultura. Durante la etapa de responsabilidades directivas del doctor Matabosch, el ISCREB amplió mucho su radio de acción mediante la incorporación de la enseñanza virtual, que ha

permitido que muchas personas que sienten curiosidad por la religión hayan podido incrementar sus conocimientos, consolidar su interés y enriquecer su experiencia.

En la vertiente de gestión, hay que remarcar su trabajo como delegado de Pastoral Universitaria (1977-1993), delegado general de Apostolado Seglar (1993-2005) y delegado de economía del Arzobispado de Barcelona (2005-2018). Son cargos de gran responsabilidad y complejidad, que han exigido una capacidad de escuchar, de ponderar, de tomar decisiones delicadas, de conocer bien el entorno, de tejer colaboraciones y complicidades entre personas de caracteres e intereses muy diversos, cosas que ha sabido hacer con energía, respeto y sentido del equilibrio, y con paciencia y perseverancia en los momentos de dificultad. Ha contribuido a dinamizar y poner al día las instituciones que le han sido confiadas y a asegurar su prestigio académico y social, la efectividad, la continuidad y la viabilidad económica.

En su conocimiento del mundo profesional universitario, ha acompañado durante muchos años grupos de matrimonios y familias, compartiendo con ellos las preguntas, dudas y desalientos que van surgiendo a lo largo de la vida. Este contacto directo con la gente -tantas horas, tantas confidencias escuchadas, tantas reflexiones y consejos dados- ha dado más profundidad y flexibilidad a su actividad pastoral, una de las actividades más delicadas, exigentes y desconocidas o poco valoradas en el mundo de hoy.

La dedicación al ecumenismo ha sido uno de los dos centros de su actividad intelectual y académica. Ha participado en casi todas las Asambleas del Consejo Mundial de las Iglesias (Upsala 1968, Nairobi 1975, Vancouver 1983, Canberra 1991, Harare 1998, Porto Alegre 2006 y Busán -Corea- 2013) y ha publicado

artículos y libros sobre cuestiones debatidas y estudiadas con profundidad. Su experiencia internacional directa en el campo del ecumenismo resulta pues muy clara y estimulante. Ha trabajado sobre cristianismo en una sociedad plural, cristianismo en el futuro de Cataluña y de Europa, en las relaciones entre Iglesia y Estado (laicidad, laicismo, aconfesionalidad) y ha participado de forma asidua en las actividades del Grupo de Trabajo Estable de Religiones, en el que personas con responsabilidades en el ámbito de diversas religiones y confesiones en Cataluña intercambian sus experiencias y trabajan todas a una.

Su implicación en el diálogo entre fe y cultura se ha realizado sobre todo a través de la Fundación Joan Maragall, de la que ha sido fundador y presidente durante veintidós años. Esta Fundación fue erigida en 1988 con el objetivo de promover el diálogo entre la fe cristiana y la cultura, y la inculuración del cristianismo en la cultura actual. Esta tarea ha generado una veintena de simposios internacionales, dos centenares de conferencias y mesas redondas, la publicación de un centenar de libros y un centenar de cuadernos, el funcionamiento de varios seminarios especializados, un premio de ensayo, el Aula Joan Maragall de teología y cultura y la responsabilidad editorial de *Qüestions de Vida Cristiana*. Ha trabajado en temas filosóficos, teológicos, bíblicos, literarios, sociales, científicos y artísticos, con atención a combinar preocupaciones actuales y temas de interés permanente, con un público fiel y curioso. Se ha puesto en valor la rica historia intelectual y social del cristianismo, desde una perspectiva de apertura arraigada en el concilio Vaticano II.

En el diálogo entre fe y cultura hay que tener presentes las aportaciones del cristianismo a la cultura: productos culturales (arquitectura, pintura, escultura, música, poesía,

filosofía), valores y actitudes (cultivo de la interioridad, vocación de escuchar, sentido crítico, justicia social). Y también hay que tener en cuenta las aportaciones de la cultura en el cristianismo, tanto desde la vertiente popular (hoy muy marcada por influencias mediáticas bastante homogeneizadoras), como en el contexto tecnológico, científico, político y económico, que va variando con el tiempo. Este flujo bidireccional, incesante pero siempre diferente, plantea en cada momento problemas diversos, que hay que examinar con discernimiento.

El tema del diálogo es una de las cuestiones más necesarias y urgentes en el mundo de hoy, no solo en la esfera de lo religioso -tema del discurso de ingreso en la Real Academia- sino también de lo político, de lo cultural y de lo personal. El diálogo nunca ha sido fácil, en ninguno de sus niveles o vertientes: aceptar y comprender la diferencia en razonamientos, en valores, en prioridades, en emociones, en gustos, en tradiciones, en lenguas..., tiene una gran complejidad intelectual y emocional.

Ver cómo son puestas en cuestión -e, incluso, en demasiadas ocasiones, ridiculizadas e incluso amenazadas- ideas, valores, referencias o seguridades, que para nosotros son naturales, fundamentales, legítimas e incluso vitales, hace tambalear la serenidad, bloquea la capacidad de escuchar, atenúa la facultad de razonar, sacude los instintos de afirmación y de revancha, desvela propensiones a la ofuscación y la agresividad y retroalimenta en el otro una reciprocidad de recelos y de animosidades. No en vano el Sermón del Monte loa, entre otros, a los constructores de paz, muy a menudo incomprendidos y perseguidos. Y el instrumento básico del constructor de paz es, sobre todo, el diálogo, un diálogo que acepte la ineluctable discrepancia -porque la igualdad en los derechos implica precisamente el derecho a las

diferencias- y que permita distribuir los recursos básicos y las responsabilidades esenciales de una manera más justa, que ayude a evitar injusticias, humillaciones y violencias. Por encima de la ciencia, de la tecnología, de la economía, la gran urgencia del mundo de hoy es el diálogo entre culturas, entre religiones, entre ciencias, entre ciencias y humanidades, entre grupos sociales, entre medios y fines y entre saber y amor.

El tema del diálogo -su necesidad, sus dificultades- se hace más vivo y problemático cuanto mayor es la proximidad, cuanto más crecen las ocasiones de fricción, como más irreductibles y vehementes se van haciendo las posiciones. A escala individual, a las dificultades usuales del diálogo se añaden actualmente el incremento de la impaciencia y del deseo, estimulados por la publicidad, por las tecnologías de comunicación, por el individualismo. A escala social, los conflictos de nuestro tiempo se intensifican por el ritmo elevado de los movimientos migratorios, por las redes sociales absorbentes, por el grado de desigualdades en las oportunidades, por el mal uso de las instituciones, por la rapacidad de la economía especulativa, por el insulto constante en el mundo de la política. Antes que escuchar al otro, se cae demasiado a menudo en la tentación de desprestigiarlo, ridiculizarlo, condenarlo, aniquilarlo.

Aunque un incremento de los encuentros y del diálogo es positivo en muchos aspectos, también tiene el riesgo de diluir originalidades y homogeneizar opiniones, en una situación más apacible pero menos profunda, menos comprometida con algún grado de verdad. En los sistemas físicos, las tendencias homogeneizadoras son contrarrestadas por tendencias agregadoras gravitatorias o autocatalíticas, esenciales en la formación de las galaxias y en la morfogénesis de las estructuras biológicas, que

organizan el sistema en una diferenciación esencial para la vida. Estas tendencias agregadoras, pero movidas por factores diferentes, también actúan en el mundo económico, empresarial y político.

Para entrar en el diálogo, no hay que negarse de entrada a uno mismo ni disimular las propias opiniones para quedar bien. Dejar que el otro exponga con claridad sus convicciones es el primer paso, antes de empezar a discutir con él. Para evitar un empobrecimiento en las diferencias, el diálogo debe alentar la creatividad, debe estimular a comprender y explicar mejor nuestros puntos de vista, no solo en lo que nos favorece, sino también en lo que puede favorecer a nuestros interlocutores.

Todo esto se aplica a muchos tipos de diálogo y, en particular, al diálogo entre religiones, o entre ramas o confesiones de una misma religión. De hecho, este diálogo sobrepasa la estricta cuestión religiosa y tiene gran relevancia social. En este contexto, la gestión del pluralismo religioso es un aspecto especialmente relevante, en un grado que depende, claro, del papel que tenga la religión en la vida personal y social, en las tradiciones, en la creatividad cultural, en el debate legislativo y político. La religión puede desempeñar un papel muy relevante en la conciencia de algunas identidades, y ser poco significativa en algunas otras.

No quiero terminar este prólogo sin reconocer mi deuda de gratitud con el doctor Matabosch. Fue él quien, en 1990, me pidió mi primera conferencia sobre ciencia y fe. Con ello, inició todo un aspecto de mi actividad ensayística y poética, y abrió un nuevo campo de mi vida intelectual. Sin él y sin la Fundación Joan Maragall se me habrían pasado por alto una riqueza de preguntas, una multitud de estímulos, un universo de referencias culturales y espirituales que han resultado decisivos para

mí. El enriquecimiento que supuso para mí el contacto con el doctor Matabosch es tan solo un pequeño ejemplo de hasta qué punto su tarea intelectualmente exigente, socialmente abierta y humanamente vivida ha estimulado y arrastrado a muchas otras personas en muchos otros lugares a dar más de sí, a pensar más, a vivir más. El trabajo de pensar y repensar a Dios desde las preocupaciones, esperanzas y dudas de nuestros días, de decirlo con palabras de nuestros días, de hacerlo presente en la conciencia contemporánea, de ver el cristianismo como una herencia a conservar y a compartir, como un descubrimiento que hay que celebrar, como una exigencia de creatividad y de servicio, ha sido central en la vida y la obra del doctor Matabosch, que ha sabido trabajar a fondo e implicar el trabajo y la ilusión de muchos otros.

DAVID JOU

Introducción.

De la uniformidad a la diversidad

No hay duda de que en Cataluña, como en el conjunto de España, el pluralismo religioso ha aumentado extraordinariamente en los últimos decenios. Hace unos cuarenta años, nuestra sociedad era mucho más uniforme en pensamientos y criterios. El conjunto de la población era católica, o al menos se declaraba católica, y la excepción eran los no católicos (miembros de otras confesiones cristianas, de otras religiones, ateos o agnósticos).

Se sabía muy poco de los protestantes y los ortodoxos. A partir del concilio Vaticano II, sin embargo, comenzó a crecer el interés por conocer la realidad protestante, que provenía tanto de la tradición más católica (por ejemplo, en el libro de Robert Saladrigues *Las confesiones no católicas de España*)¹, como de la tradición más protestante (como el libro del pastor Juan González titulado *El protestantismo en Cataluña*)². Solo el libro de Joan Estruch, *Los protestantes españoles*³ se atrevió a cuantificar y ubicar las comunidades protestantes geográficamente. Estruch calcula que en 1961 había en España unos 30.000 protestantes, de los cuales vivían en Cataluña unos 6.000, repartidos en 82 comunidades. Se desconoce la cantidad de miembros que había de otras religiones. Se sabe de la existencia de un par de sinagogas judías y algunos lugares de culto privados de otras religiones. El conocimiento que se podía tener de otras religiones provenía de algunos libros y de viajes. El fenómeno religioso se identificaba claramente con el catolicismo⁴.

En cuatro décadas el panorama ha cambiado completamente. La diversidad se ha ido incrementando: en primer lugar, entre creyentes y agnósticos/ateos, dado que estos últimos ya son, como mínimo, un 25% de la población; las comunidades protestantes se han más que quintuplicado; los centros de culto ortodoxos se han extendido muchísimo y los lugares de oración musulmana están en todas partes. Este aumento de la diversidad religiosa tiene su causa en varios fenómenos: el incremento vegetativo, las conversiones y, de una manera muy especial, la inmigración de América Latina (protestantes), de Europa del Este (protestantes y ortodoxos) y de África y Asia (especialmente musulmanes).

Ante este pluralismo religioso creciente, los ciudadanos han reaccionado de maneras muy diversas: unos emplean mecanismos de autodefensa y tienden a construir guetos culturales y religiosos separados e impenetrables; otros se inclinan por la indiferencia, no quieren mirar y viven como si los otros, diferentes, no existieran; los hay que se dejan llevar por el miedo y reaccionan contra todo lo que es nuevo, y acusan a los recién llegados de provocar toda clase de males, otros, finalmente, incluso ven una oportunidad para sacar un provecho injusto y despiadado de la debilidad del recién llegado. Muchos miembros de la Iglesia católica muestran también estas reacciones equivocadas, pero hay que remarcar que en la Iglesia se han hecho y se están haciendo muchos y buenos esfuerzos para potenciar las relaciones ecuménicas e interreligiosas.

En cuanto a las relaciones entre religiones diversas, el cambio que se ha producido en los últimos decenios se ha concentrado especialmente en los contactos y en la colaboración mutua, aunque no en todas partes. Especialmente en el seno de las Iglesias cristianas se ha desarrollado una actitud de diálogo propiamente dicho,

primero entre cristianos y más adelante entre religiones diferentes, sobre todo a partir de la creación del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) y de la celebración del concilio Vaticano II. En cuanto a la Iglesia católica específicamente, durante siglos se proclamó el principio *extra ecclesiam nulla salus*. Por ejemplo, el concilio de Florencia, de 1442, afirmó:

La sacrosanta Iglesia romana [...] cree, profesa y predica que nadie que no esté dentro de la Iglesia católica, no solo los paganos sino también los judíos o los herejes o los cismáticos, puede participar de la vida eterna, e irá al fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles (Mt 25,41), a menos que antes de su muerte se una a ella⁵.

Posteriormente se fue matizando este planteamiento y fue doctrina común que todo el mundo se puede salvar dependiendo de su conciencia y conducta⁶. El concilio Vaticano II da un paso más y afirma que en las religiones no cristianas hay ritos y doctrinas que pueden tener una eficacia real en vista a la salvación de sus seguidores, y que las religiones «no raramente llevan [...] un rayo de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres»⁷. Así, pues, se ha de estimar a las otras religiones y se puede aprender de ellas. Se trata de mantener un equilibrio entre afirmar la voluntad salvífica universal de Dios, por un lado, y la mediación necesaria y peculiar de Cristo en la obra salvadora de Dios, por otro⁸. A partir de ahí, es posible un diálogo sincero y en profundidad, al menos en cuanto a la actitud de la parte cristiana. Con todo, aún es difícil un verdadero diálogo.

El libro que el lector tiene en sus manos reflexiona sobre los datos sociológicos actuales respecto de la nueva presencia de las religiones en el conjunto de España y, en particular en Cataluña, que son el objeto del primer capítulo. La nueva realidad del pluralismo religioso no puede dejar indiferente a nadie, dada la gran cantidad de

temas que suscita y que afectan a la vida ciudadana actual y futura. Podemos crear una sociedad cohesionada y respetuosa, o una dispersa y enfrentada.

El capítulo segundo describe las causas históricas profundas que han provocado el paso de la controversia al diálogo. Se afirma que el giro se originó en el diálogo ecuménico (entre confesiones cristianas), que comenzó hace un centenar de años y que estableció unos principios que se aplicaron a dos campos importantes para el futuro de la humanidad: el diálogo entre el cristianismo y las culturas (capítulo 2) y las relaciones interreligiosas (que formará parte del capítulo 4).

Hay que encontrar el encaje de las religiones, hoy numerosas, en nuestra sociedad plural. El capítulo tercero intenta discernir qué formas de encaje existen hoy en día (el asimilacionista, el multicultural y el intercultural) y cuál es la más conveniente. También plantea un tema que está vinculado: los modelos para acoplar las religiones en la sociedad (laicidad, laicismo, aconfesionalidad).

El capítulo cuarto profundiza en las condiciones para crear unas buenas relaciones entre las religiones y las diversas formas de diálogo (vida cotidiana, colaboración, intercultural, experiencia religiosa), en especial el diálogo teológico o doctrinal, que siempre debe tener en cuenta la identidad de los dialogantes, la apertura y la búsqueda de la verdad.

El capítulo quinto expone las iniciativas e instituciones que ya existen entre nosotros. Y el sexto propone trece pistas para mejorar o desarrollar el modelo aconfesional o laicidad positiva que tenemos.

Esperamos que este libro contribuya a ir desarrollando una sociedad donde las religiones trabajen unidas, en un marco de armonía, de reconocimiento legal y de aceptación social.

El mapa religioso en España y Cataluña

Datos globales de España

Según Joan Estruch, al principio de la década de los sesenta del siglo pasado, había en España unos 30.000 protestantes y en torno a 425 lugares de culto (320 iglesias y 105 lugares privados). En la ciudad de Madrid, en concreto, había 18 comunidades. El reparto de creyentes por denominaciones era el siguiente:

Iglesia evangélica española (IEE): 3.800

Iglesia española reformada episcopal (IERE): 1.000

Baptistas: 5.400

Federación de Iglesias evangélicas: 3.100

Asambleas de Hermanos: 6.000

Asambleas de Dios (pentecostales): 3.500

Adventistas: 5.200

Independientes: 2.000

30.000 miembros

A continuación exponemos los datos actuales disponibles sobre los lugares de culto, según el Observatorio del Pluralismo Religioso en España, que depende del Ministerio de Justicia. El Directorio es una herramienta para la visibilización y análisis cuantitativo del pluralismo religioso en España. Sus datos proceden de tres fuentes: el Registro de Entidades Religiosas, las investigaciones promovidas por la Fundación Pluralismo y

Convivencia y las solicitudes de incorporación de datos realizadas por las propias comunidades religiosas. El Directorio no investiga los datos sobre los centros de culto católicos, pero considera que son 23.126 y la Conferencia Episcopal Española afirma que 22.993 son parroquias; sin embargo hace años que no se hace público el número de centros de culto que no son parroquias (iglesias y capillas de religiosos y religiosas, monasterios, ermitas, capillas en residencias de ancianos y hospitales, etc.). Por tanto, el número de lugares de culto católico sería notablemente superior al aportado por el Directorio¹.

TABLA 1. DATOS DE CONFESIÓN RELIGIOSA EN ESPAÑA

El porcentaje de personas que declaran pertenecer a alguna confesión religiosa era del 70,47% en 2018

CONFESIÓN



Elaboración propia a partir del estudio *Redes Sociales (I) / Religión (III)*, CIS 2018.

Pregunta: «¿Cómo se define usted en materia religiosa?».

TABLA 2. LUGARES DE CULTO NO CATÓLICO POR COMUNIDAD AUTÓNOMA (2021)

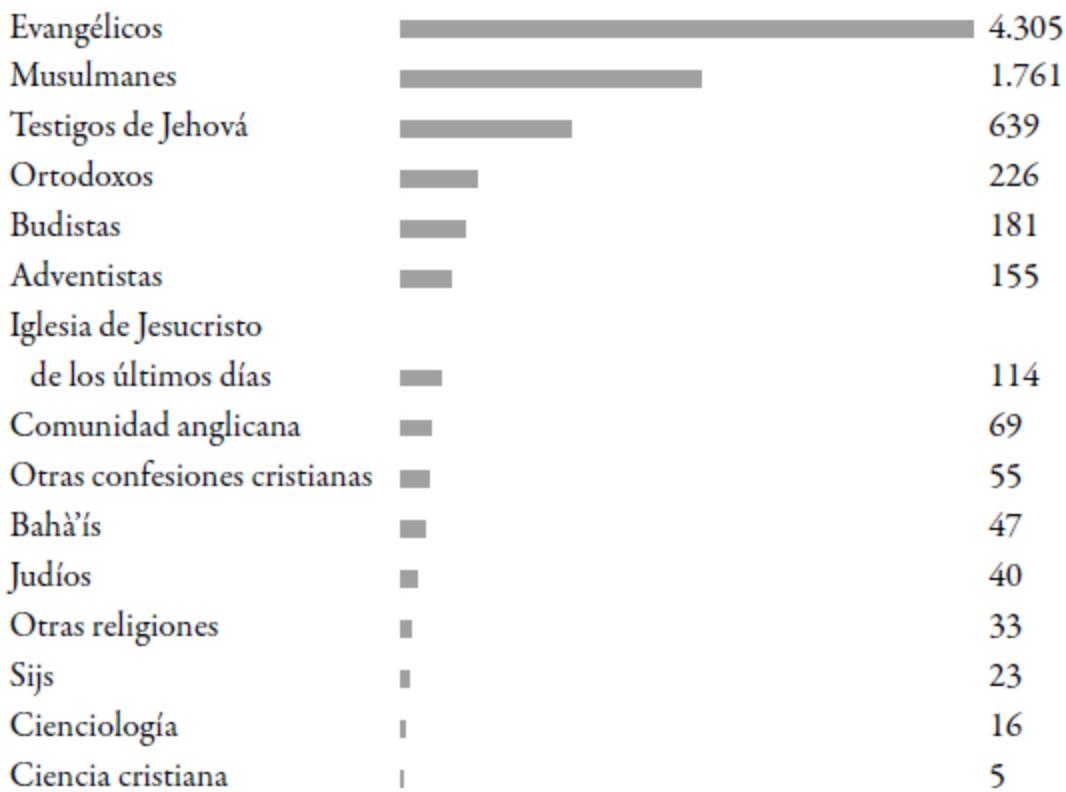
LUGARES DE CULTO = 7.696



Elaborado por el Observatorio del pluralismo religioso en España (2021).

TABLA 3. LUGARES DE CULTO NO CATÓLICOS POR CONFESIÓN

LUGARES DE CULTO = 7.696



Elaborado por el Observatorio del pluralismo religioso en España (2021).

TABLA 4. EVOLUCIÓN

CONFESIÓN	1998	2008	2018
Ninguna	10,25%	16,95%	28,62%
Ateo	3,05%	4,40%	
Budista	0,04%	0,13%	0,35%
Católica	83,69%	74,59%	64,80%
Cristiana	0,04%	0,09%	0,29%
Musulmana	0,16%	1,32%	1,50%
Ortodoxa		0,73%	1,10%
Protestante	0,24%	0,68%	1,96%
Testigos de Jehová	0,24%		0,35%
Otras	0,04%		0,12%
NS/NC	1,79%	1,11%	0,92%

Elaboración propia a partir del estudio *Religión* (I), *Religión* (II) y *Redes Sociales* (I) / *Religión* (III), CIS 1998, 2008 y 2018.

Pregunta: «¿Cómo se define usted en materia religiosa?».

TABLA 5. POR PAÍS DE NACIMIENTO

CONFESIÓN	NACIDO EN EL EXTRANJERO	NACIDO EN ESPAÑA
Ninguna	23,46%	30,59%
Católica	37,19%	66,95%
Protestante	9,96%	0,89%
Musulmana	13,18%	
Ortodoxa	9,50%	
Budista	1,14%	0,35%
Testigos de Jehová	0,54%	0,33%
Cristiana	1,09%	0,19%
Otras	1,06%	
NS/NC	2,87%	0,70%

Elaboración propia a partir del estudio *Redes Sociales (I) / Religión (III)*, CIS 2018.

Pregunta: «¿Cómo se define usted en materia religiosa?».

La Fundación Pluralismo y Convivencia tiene una serie de publicaciones digitales de carácter científico y multidisciplinar sobre el pluralismo religioso y su incidencia en la sociedad española y europea. El contenido de estas publicaciones no refleja necesariamente las posiciones del Observatorio².

Datos de Cataluña

Siguiendo con el estudio de Joan Estruch, en la década de los sesenta había en Cataluña unos 5.770 evangélicos, 5.000 en Barcelona, con un total de 82 comunidades, 25 en Barcelona ciudad.

Los estudios más serios y completos sobre la situación religiosa actual en Cataluña han sido impulsados y financiados por la Dirección General de Asuntos Religiosos

de la Generalitat de Cataluña y fueron realizados por ISOR (Investigaciones en Sociología de la Religión) de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Esta iniciativa empezó en 2001 y se ha ido actualizando seis veces. El primer estudio fue publicado con el título *Les altres religions. Minories religioses a Catalunya*. La última versión completa es de 2014³, aunque algunos datos se han actualizado en 2019 y 2020 (los cambios religiosos en estos seis años son mínimos). Se trata de un estudio cuantitativo global de los 7.405 centros de culto y también cualitativo de los centros de culto no católicos actuales⁴.

Reproducimos a continuación dos de los mapas religiosos y algunas valoraciones del mencionado informe, tanto desde el punto de vista estadístico como cualitativo. Todos fueron actualizados el 25 de febrero de 2019 y en 2020.

La composición del mapa religioso de Cataluña y su evolución muestra que la Iglesia católica sigue siendo ampliamente mayoritaria en Cataluña, con más del 80% de los centros de culto. Durante los años de la dictadura franquista, el vínculo entre la Iglesia católica y el Estado era muy fuerte. Formalmente se había establecido una relación en la que el poder político y el poder religioso estaban vinculados: el Estado era católico y la Iglesia tenía el monopolio en la transmisión de las creencias y los valores de la sociedad.

Pero la religión no se acababa con la Iglesia católica. Y menos en Cataluña. Durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, las Iglesias protestantes catalanas constituían núcleos de referencia en el Estado, y tenían centros educativos, un hospital y varias asociaciones bíblicas. En 1918, los judíos construyeron la primera sinagoga y, posteriormente, una escuela confesional. Y, más adelante, grupos bahà'ís, testigos cristianos de Jehová y

luego otras Iglesias milenaristas, como la Iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos días, se instalaron también en la región. Budistas, hinduistas, ortodoxos y musulmanes empezaron a abrir, durante la segunda mitad del siglo XX, sus centros de culto. Cataluña se convertía en plural. A partir de los años noventa, con el aumento de los flujos migratorios, se multiplican los centros de culto.

Así, aquel lazo que se había imaginado que había entre modernidad y secularización quedaba relegado a un segundo término. La modernización de una sociedad no implica, de facto, la desaparición de la religión. En todo caso, la modernización de una sociedad genera pluralismo.

TABLA 6. RECUENTO DE CENTROS DE CULTO POR CONFESIÓN

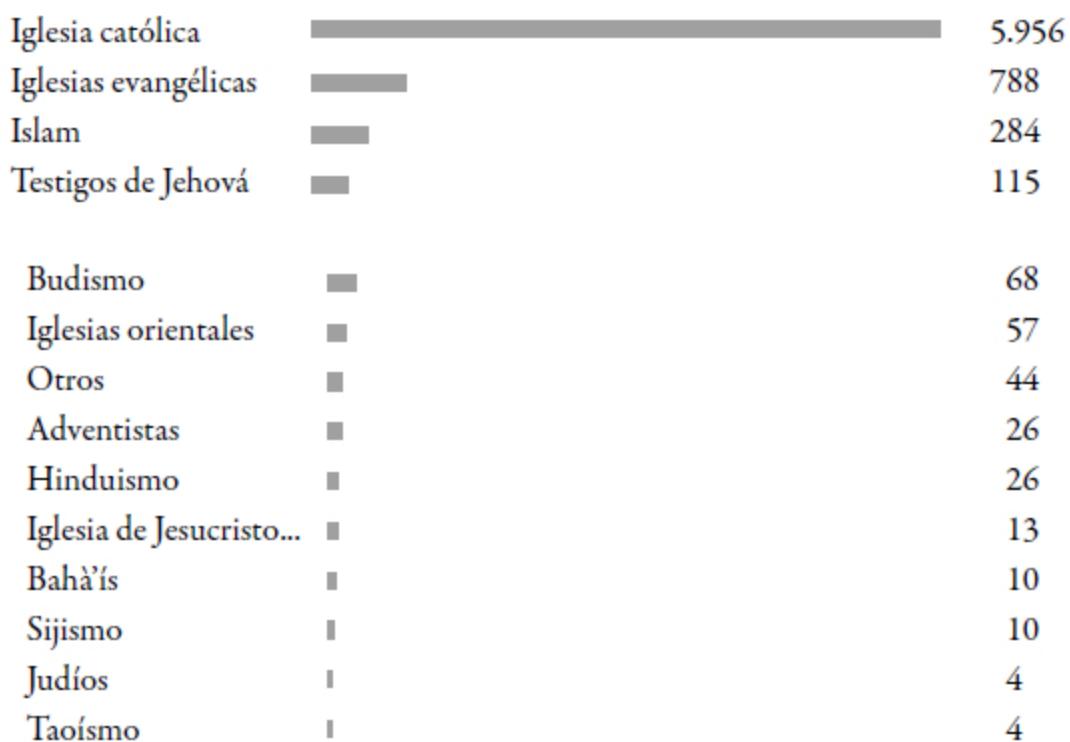


TABLA 7. CREACIÓN DE LUGARES DE CULTO DE LAS MINORÍAS RELIGIOSAS EN CATALUÑA, POR AÑO DE FUNDACIÓN (NOVIEMBRE DE 2014)